Artículo

Transformar la naturaleza, fragilidades y cuidadores de la Madre Tierra

“Revisar el humanismo original que proponía el reinado del hombre sobre la naturaleza versus el nuevo humanismo, que rompe con el antropocentrismo y junto con los pueblos originarios plantea una concepción biocéntrica.”

Desarrollo con barbarie

La sociedad occidental moderna capitalista expone su enorme contradicción, entre un desarrollo tecnológico colosal y la barbarie con que somete a las grandes mayorías de seres humanos a hambrunas, genocidios, guerras, migraciones, expropiaciones y muchas otras formas de ignominia. Las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), que acercan lo lejano, que exhiben la belleza y la crueldad en tiempo real, de forma mágica en occidente crean la falsa sensación de que lo malvado es lejano o al menos ajeno.

Para las grandes mayorías de seres humanos las promesas de la ilustración siguen siendo utopías; la libertad, la igualdad, la fraternidad y la vida buena son privilegio de notables minorías. Incluso los países capitalistas "desarrollados" se llenaron de pobres, no solo los migrantes, sino sus propios ciudadanos que sometidos a la sobrexplotación sostienen los estilos de vida de unos pocos. Tal desigualdad está fundamentada en una explotación extrema de las clases trabajadoras y en la expoliación de la naturaleza como si fuera una fuente inagotable de materias primas.

En este contexto, plantearse cómo transformar la naturaleza para darle continuidad a la vida (Marrero, 2024), coloca la necesidad de revisar el humanismo original que proponía el reinado del hombre sobre la naturaleza versus el nuevo humanismo, que rompe con el antropocentrismo y junto con los pueblos originarios plantea una concepción biocéntrica. Es menester aprender con los pueblos indígenas de la Abya Yala cómo realizan el binomio "transformar la naturaleza" (producción) y cuido de la Madre Tierra.

Los cuidadores de la Madre Tierra

Los pueblos indígenas de la Abya Yala tienen en común que son cuidadores de la Madre Tierra. Sea en la Cordillera de Los Andes, en el istmo de Oaxaca, en las elevaciones de Quetzaltenango, en el archipiélago de Guna Yala, comparten cosmovisiones ancestrales que generan vínculos de armonía entre todo lo que existe. Mientras la cultura occidental ha propiciado formas de producción depredadoras de la naturaleza, "los pueblos originarios no han requerido de la ciencia moderna para comprender la fragilidad de los ecosistemas", (Marrero, 2020, p. 72). Las culturas indígenas dejan un legado sociocultural que se refleja en prácticas productivas, textiles, gastronomía, turismo ecológico, convivencia con la Madre Tierra y un sinnúmero de elementos enriquecedores.

Se reflexiona desde el enfoque de Interculturalidad, que posibilita que sectores subalternizados puedan influenciar en los grupos dominantes, transformándose mutuamente y generando nuevas formas de comprender, discurrir, sentir y construir nuestros mundos (Beluche, 2018). En vez de ocultar las diferencias, los intereses divergentes y las relaciones asimétricas de poder, se trata de reconocerlas. Esos son elementos condicionantes de un diálogo entre diversos, que será posible si hay el interés común de desmontar la colonialidad del ser, del sentir, del poder y del saber.

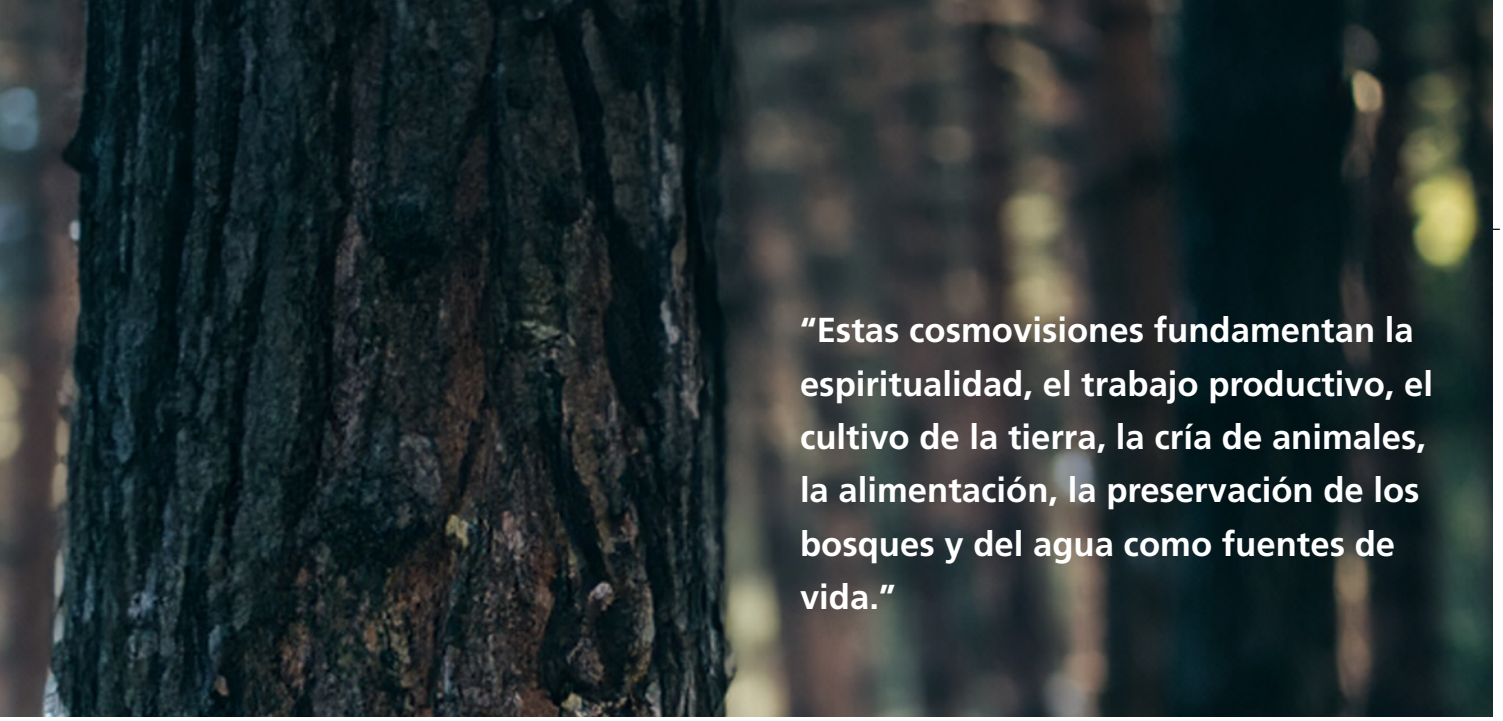
El sistema capitalista se fundamenta en relaciones de poder que deben desarticularse. Desarrollo, pobreza, desigualdad, progreso, son categorías creadas desde afuera de los pueblos latinoamericanos, no incorporan a los sujetos como definidores de las políticas, programas, proyectos que les afectan. Ni siquiera participan en la definición de su propia condición (¿somos pobres?). Prevalece la noción colonial de que hay un único modelo de desarrollo, que es el de las grandes potencias occidentales; y que hay una sola vía para lograrlo. A partir de ahí se descalifican otras formas de vida, considerándolas "salvajes", subculturas y atrasadas.

Desde las metodologías dialógicas, es posible comprender que hay otras cosmovisiones, que constituyen formas de construir la vida individual y

colectiva, manteniendo sus rasgos como creencias, valores, cultura a la hora de actuar, sentir, pensar, vivir y convivir con la naturaleza, la espiritualidad y los seres humanos. El conocimiento y reconocimiento de otras cosmovisiones es posible si se comprende que la cultura establece un universo simbólico de significados comunes que una comunidad comparte. La forma como dicha comunidad se auto percibe se basa una serie de construcciones elaboradas sobre sí misma que constituyen su identidad. De ahí que el desprecio y la descalificación de otras culturas es etnocentrismo y xenofobia.

No es un asunto meramente de discriminación simbólica, literalmente los pueblos indígenas están siendo aniquilados por la denominada cultura de la muerte. Megaproyectos de infraestructura, uso intensivo de agroquímicos, monocultivos, extractivismo, pesca de arrastre, el turismo invasivo, el consumismo e individualismo, los desplazamientos forzados, el desarrollismo neoliberal o neo estructuralista, son algunas formas de exterminar a las culturas originarias en toda la Abya Yala.

En muchos pueblos originarios prevalece la oralidad, las cosmovisiones se transmiten de forma oral y práctica, de una generación a otra. Estas cosmovisiones fundamentan la espiritualidad, el trabajo productivo, el cultivo de la tierra, la cría de animales, la alimentación, la preservación de los bosques y del agua como fuentes de vida. También regulan las relaciones entre las personas, las familias y los grupos sociales. Las culturas indígenas son ricas en cuanto a valores y espiritualidad, presentes en sus creencias y rituales; en el arte, la confección y la producción de artesanías; en las danzas y cantos.



"Estas cosmovisiones fundamentan la espiritualidad, el trabajo productivo, el cultivo de la tierra, la cría de animales, la alimentación, la preservación de los bosques y del agua como fuentes de vida."

Saberes ancestrales y conocimientos contemporáneos no son excluyentes

Los pueblos indígenas tienen una enorme fuente de saberes ancestrales, tan necesarios en tiempos donde se han impuesto los valores capitalistas de producción, consumismo e individualismo, que convierten en mercancías a la naturaleza (fuente de insumos) y a los seres humanos (fuerza de trabajo). Con humildad, nuestras sociedades pueden aprender de los valores de las culturas originarias, que promueven un espíritu de vida comunitario, hermandad, solidaridad y complementariedad. Nos enseñan que es más importante compartir que competir, a vivir en armonía entre las personas y con la Madre Naturaleza.

Los saberes ancestrales estimulan que nadie viva mejor, que todos vivan bien; el trabajo es felicidad y fiesta, desde el niño hasta el abuelo. La estructura social está basada en la armonía, el equilibrio, la proporcionalidad y la dualidad. Es una perspectiva biocéntrica, que supera el antropocentrismo occidental, de ahí la preponderancia de la armonía y equilibrio con la Madre Tierra dadora de vida. En tan corto espacio es imposible abordar tantos y diversos aportes culturales y ancestrales, que nos ayudarían a transformar la naturaleza cuidando a la Madre Tierra. Que esta sea una invitación a nuevas y respetuosas miradas hacia nuestros pueblos hermanos de toda la Abya Yala.

¡A los abuelos y abuelas indígenas, por atesorar tanta sabiduría ancestral!

Referencias

Beluche, G. (2018) Educación para el Buen Vivir. Saberes y sentires del pueblo Ngäbe. Edit. UTN.

Marrero, C. (2020) Iriria. Una morada para la educación ambiental. Ediciones Libres.

Marrero, C. (2024) La fragilidad de la vida: reflexiones sobre la sociedad moderna, tecnológica e industrial. Inédito.

Dr. Giovanni Beluche Velásquez.
Sociólogo, Doctor en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Académico y consultor.
Miembro del Colegio de Profesionales en Sociología de Costa Rica.